

Alonso de Córdoba

Narración de una razzia el 12 de octubre de
1543

Equipo CEDCS

emilio.sola@cedcs.eu

Colección: Archivos Mediterráneo, África, Eurasia,
Fecha de Publicación: 01/06/2025 y 01/12/2025
Número de páginas: 17
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del
**Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias
Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio
Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

Descripción

Resumen:

La narración de un enfrentamiento con el capitán de campo del rey de Tremecén, con fruto de abundantes piezas de ganado de tribus de la zona para el abastecimiento de Orán en momento de escasez.

Palabras Clave

Orán, ganado, razzia, rey de Tremecén, turcos, tribus, zenetes,

Personajes

Carlos V, Conde de Alcaudete Martín Fernández de Córdoba, Alonso de Córdoba, Francisco de Córdoba, Hamida Lavde, Muley Mahamete, Haxen, Muley Hamete, Almanzor, alcaide Abraham, Muza Benabdala, Uled Muza, Beni Guartiran, Los de Meliona, Los de Bedumar,

Ficha técnica y cronológica

- **Tipo de Fuente:** manuscrito
- **Procedencia:** Archivo General de Simancas
- **Sección / Legajo:** Estado, legajo 470, docs. 169, 173,
- **Tipo y estado:** carta, relación,
- **Época y zona geográfica:** Mediterráneo, siglo XVI
- **Localización y fecha:** Orán, 12 de octubre de 1542
- **Autor de la Fuente:** Alonso de Córdoba

Alonso de Córdoba: Narración de una razzia el 12 de octubre de 1543

El 9 de octubre de 1543, de madrugada, Alonso de Córdoba decidió hacer una salida de Orán para enfrentarse al capitán de campo de Tremecén, Bulacaraz o Bula Caraz, a quien el rey de Tremecén, Muley Mahamete, enviaba para proteger a unos aduares de “moros de guerra” de la zona; con anterioridad, el mismo capitán o alcaide, como le dicen en otras ocasiones, había estado también por la zona del entorno de Orán, con doscientos escopeteros y cuatrocientas lanzas, para impedir que los “moros de paz”, y sobre todos los padres y familiares de los rehenes que estaban en Orán a raíz de la campaña anterior de Alcaudete, introdujesen abastecimientos en la ciudad; durante un mes consiguieron introducir en la ciudad, sobre todo, trigo y cebada así como algo de carne. Con ello el rey de Tremecén quería mantener el bloqueo que los turcos de Mostaganem le pedían, ya que no querían los tlemsenies participar directamente en un asedio a Orán por tener una parte importante de las tribus árabes en contra.

Una vez retirados al Sahara muchas de estas tribus árabes, considerados “moros de paz” por los españoles de Orán, algunas de las tribus de “moros de guerra”, sobre todos los de Meliona, pidieron seguro a Tremecén para poder sembrar y el alcaide Bulacaraz salió de nuevo con 32 escopeteros y se instaló en cuatro aduares de la zona. Y es para intentar capturar a Bulacaraz – “acordé de salir para degollar a Bula Caraz”, escribe Alonso de Córdoba a su padre – cuando acuerda esa cabalgada que durará apenas un día, pues el miércoles 10 de octubre a mediodía están de vuelta en Orán con un botín apreciable de un centenar y medio de cautivos de los aduares atacados, 300 vacas y dos mil cabezas de ganado menor, cabras, ovejas y carneros. Con ello solucionaron el problema de abastecimiento que sufría la ciudad a causa del bloqueo del comercio por parte de turcos y tlemsenies.

La narración de la cabalgada es modélica, tanto en el capítulo de carta de su hijo que el conde de Alcaudete envía a la corte como en una suerte de acta que se levanta sobre la acción, con letra medievalizante de escribano profesional, enrevesada de leer y que transcribimos - con pequeñas lagunas – señalando líneas y páginas para facilitar su seguimiento si se desea. Ambas narraciones son acordes, tal vez con más detalle la copia del capítulo de la carta de Alonso que debió realizar expresamente el conde de Alcaudete. La fase inicial de la acción es la información sobre los aduares comprometidos, que realizaron tanto naturales de la región amigos como adalides cristianos que confirmaron sus avisos: “e hícelos espiar a nuestros adalides, como suelen”, escribe Alonso de Córdoba. Una vez confirmada la información por ambas fuentes, moros o naturales amigos y adalides cristianos, se decidió salir el martes 9 de octubre, temprano por la mañana; en un lugar determinado, no lejos de Orán, en un lugar que describe con exactitud Alonso para su padre, pues él había estado allí acampado también, descansaron hasta el anochecer y organizaron a la gente para el ataque a los aduares. Distribuida la gente en tres columnas al mando cada una

de Martín de Córdoba el joven, su hermano Alonso, la central, y el alcaide Luis de Ruela, la tercera columna, o “hilo”, como dice en el documento; cada columna llevaba 250 tiradores y cincuenta a caballo, y la central un escuadrón de trescientos hombres y treinta a caballo. Aunque fueron descubiertos por dos moros, había sido tan cerca del aduar atacado que no les dio tiempo a defenderse y murieron los hombres que salieron a la defensa, así como muchas mujeres y niños “a las vueltas”, en total unos ciento cincuenta. Los otros tres aduare salieron huyendo, junto con Bulacaraz, pues el aduar atacado no era en el que estaba el alcaide tlemsení, que no pudieron ni capturar ni matar. Sí murieron en ese ataque cinco escopeteros de los de Bulacaraz. La acción fue como a las diez de la noche, una noche de luna clara con muy buena visibilidad, como si fuera de día. Una hora después ya estaban de vuelta, y traían consigo 154 cautivos, hombres, mujeres y niños, así como 300 vacas; un buen botín. Durante el regreso a Orán, por otro camino de la ida, se toparon con ocho pastores que llevaban rebaños de hasta dos mil cabezas de cabras, carneros y ovejas, y los añadieron al botín que traían. Más de un centenar de jinetes con gran grito les fueron siguiendo, muchos de ellos zenetes, pero en el momento en que vieron que iban a hacerles frente con la caballería se dispersaron. El detalle de que eran muchos de ellos zenetes es importante, pues estos eran los principales valedores de los turcos, a quienes habían pedido ayuda contra las tribus árabes que les maltrataban, como había informado Alonso de Córdoba en otras cartas.

Finalmente, Alonso de Córdoba comenta que no ha habido bajas entre sus hombres, y toda la narración tan precisa la hace para satisfacción de su padre el conde de Alcaudete, para darle una alegría en ese verano de tantas noticias alarmistas. Entre otras cosas, “la jornada se hizo por la necesidad que teníamos de comer”: otra información esencial.

En estas dos narraciones paralelas de esa jornada del 9-10 de octubre de 1543, son de destacar las noticias precisas que se dan tanto de los lugares geográficos de la zona como de las tribus que participaban en ese momento en la compleja política de alianzas; siempre pendientes todas, por otra parte, de quién enviaba una armada más potente, los turcos o los cristianos, para actuar en consecuencia.

ENSAYO DE ACTUALIZACIÓN

1

+

Con letra de don Alonso ¿de Córdoba? [al conde de Alcaudete].
Orán de 12 de octubre de 1543.

Muy Ilustre señor:

1/ Lo que de acá hay que decir a Vuestra señoría,
es que todos estamos con salud, a Dios 2/ gracias, y la ciudad está muy buena ...
En lo que toca a Tremecén, no ha habido 3/ cosa ninguna más
de lo que tengo escrito a Vuestra Señoría otras veces...

Hamida Lavde actúa a la espera de la
venida de la armada española

5/ Humyda Labde me ha escrito muchas veces, y yo le he respondido siempre
6/ dándole buena esperanza de la venida de Vuestra Señoría, y así lo haré
y lo entre 7/ tendré lo mejor que pueda. En las postrera, en que me escribió
¿con su amado me 8/ envió a ¿decir por relación del mismo ¿y a pedir
que tuviese por bien que él 9/ tratase ... con Muley Mahamet sus negocios
entre tanto que Vuestra Señoría venía; 10/ yo le escribí
que fuese en buena hora; paréceme que lo hizo como hombre 11/ de bien,
pues ¿pronto que lo hiciesen me lo escribió; él lo ha hecho bien
¿de su 12/ ventaja; porque le dio Muley Mahamete la ¿Xequya y echó
a Haxen del 13/ Reino, que es lo que pidió Humida; y después que tuvo
negociado esto 14/ con Muley Mahamete, hizo a su hijo, el mayor,
que se subiese a la 15/ Zahara con toda su gente, sin quedar nadie con él,
y a un cuñado su 16/ yo lo mismo, y que se fuesen a arrimar
con el Rey Muley Hamete y 17/ un su tío Almanzor a la Zahara, donde está
el dicho Rey y su tío 18/ unidos los otros caballeros de su Reino, esperando
la venida 19/ de Vuestra Señoría.

Si no viniera, se ayudaría de los turcos para
entrar en Tremecén

Ha me escrito muchas veces cuándo creo que será la venida 20/ de Vuestra Señoría;
yo le digo que breve. He lo entretenido cuanto es posible; he 21/ sabido
por muy cierto que si Su Majestad no manda a Vuestra Señoría
que le venga 22/ a favorecer para ponerle en el Reino, que se ha de ayudar
23/ de turcos para en él; esto no lo haría hasta ver que Su 24/ Majestad
no le quiere favorecer ni ayudar.

Y si entrase por manos 25/ de turcos en el Reino,
ya Vuestra Señoría sabe el gran daño que estas 26/ fronteras recibirán;
y la causa sería el valor de su persona y la 27/ mucha más parte con los alárabes
que sería el que hoy 28/ está, porque los tenía mucho más sujetos y, por otra parte,

son más /29 amigos ¿que es este otro; suplico a Vuestra Señoría que se ¿traba como /30 Su Majestad sea servido de que este entre en el Reino porque no tengamos /31 peor vecino que en este otro y ¿su bien si lo meten turcos, puede /32 Vuestra Señoría ... a Su Alteza que nos han de poner la ... los /33 turcos en Canastel, porque les ha de dar de necesidad a ¿..rete porque lo /34 pongamos en el Reino.

Los padres de los rehenes han abastecido
Orán de trigo y cebada

/35 Los padres de los rehenes han sido tan hombres de bien que, a pesar /36 de Muley Mahamete, han ido y venido con las cáfilas que han entrado /37 en esta ciudad de trigo y cebada y habrán traído a ella nueve mil fanegas /p.2/ /1 de trigo y dos o tres mil de cebada. Y esto fue en treinta días.

Bula Caraz, capitán de campo del rey de
Tremecén, en aduares cercanos a Orán

Muley /2 Mahamete, como lo supo, hizo salir a Bula Caraz, su alcaide, con /3 doscientos escopeteros, y doscientas lanzas, y doscientas otras a Benarax, /4 para que cortase los caminos de esta ciudad; y, así, ha quitado que no ha entra/5 do trigo, ni cebada, ni carne, ni otra cosa ninguna en esta ciudad. Y echó a la Za/6 hara a todos los de Bedumar que aquí tienen sus rehenes, y volvió/7 se a Tremecén. Tornó a salir con treinta y dos escopeteros a pedimiento /8 de los de Mediona; y púsose con cuatro aduares, y el de Beni Guan/9 tiran; encima de ellos, hacia la cara de la ciudad, una legua más aba/10 jo de los pozos de Beni Guantiran, que es donde Vuestra Señoría tuvo su Real /11 esta postrera jornada, cuando venía hacia acá de lo de Benarax; y /12 porque me entienda Vuestra Señoría, donde estaban es media legua /13 más acá, hacia Orán, de donde derribó el mancebo al moro /14 cuando Vuestra Señoría caminaba hacia acá.

Alonso de Córdoba en Orán bien informado
por sus espías de la situación

Y como supe que estaban allí, /15 traté con dos cautivos que me lo espiasen, y con otros moros /16 amigos míos, e hice los espíar a nuestros adalides, como suelen; /17 y hallé ser verdad que no había más de los cuatro aduares, y has/18 ta Cenén, que es donde Vuestra Señoría peleó la prima vez cuando iba a Tremecén /19 con el alcaide Abrahan, ni haber otro aduar ninguno en los que /20 suelen estar; en el Arba de Mediona de Alhacejes estaban en ¿ta /21 ¿cela con Muza Benadala.

Alonso de Córdoba sale de Orán en busca
de Bula Caraz el martes 9 de octubre

Y visto esto, y el conformarse todas /22 mis espías, acordé de salir para degollar a Bula Caraz, otras/23 dos aduares a donde él estaba,

que estaban juntos a un tiro /24 de piedra el uno del otro; y por ser lejos para hacerlo en una /25 noche la ida y la venida, estando mis adalides sobre los a/26duares, salí de aquí martes por la mañana, 9 de presen/27te, y fui hasta La Palma postrera; y llegué a ella a medio /28 día; y allí salieron a mí los hombres del campo y escope/29teros, que los había enviado delante un día antes a que tomasen /30 las atalayas para poder caminar de día, y me dieron razón /31 cómo no habían aparecido más fuegos que de aquellos cuatro a/32duares; y en la dicha Palma comimos y dimos cebada a /33 nuestros caballos, y reposó la gente, y dormimos hasta que /34 anocheció; y en anocheciendo, salí de allí y caminé en /35 la orden que se suele ir, hasta ponerme a media legua de /36 los aduares; y allí dieron con unas bestias cargadas /37 de gallinas, y dos moros peones que huyeron, y no los pudimos /38 tomar; acertaron a ser de la sierra de Guisa, y huyeron a ella, /39 y no dieron aviso a los aduares.

Orden de marcha y de ataque y de acción,
pero Bula Caraz puede huir

La orden que llevaba para /40 dar en ellos era dos hilos de gente, uno que iba por mano derecha /41 y otro por mano izquierda; en cada hilo iban doscientos y cincuenta /42 tiradores y cincuenta de caballo; el un hilo don Martín, /43 mi hermano, y el otro el alcaide Luis de Rueda, y yo iba con otros /44 trescientos hombres en un escuadrón y treinta de caballo /p.3/ /1 para ponerme en medio de entrambos aduares. Y yendo cerca de los /2 aduares sintieron el hilo que llevaba mi hermano dos moros, y die/3ronles rebato, sino que fue tan cerca que tan presto como fue el arre/4bato llegamos con ellos; y ambos hilos se fueron a un aduar, /5 y no advirtieron de ir a entrambos; y acertó a ser en el que no /6 estaba Bula Caraz. Muy brevemente lo barajamos y todos los /7 hombres que pelearon murieron, que fueron más de ciento y cincuenta, /8 y mujeres, y muchachos, a las vueltas, que todos serían más de /9 doscientos y cincuenta; y allí se mataron cinco escopeteros de los /10 que el dicho Bula Caraz traía consigo. Él, con los otros tres aduares, /11 fueron huyendo; fue venturoso en escaparse porque a no /12 topara con los dos moros, o lo matábamos o lo traíamos cautivo.

Regreso con 154 cautivos y 300 vacas, y
encuentro con nuevas recuas de ganado que
apresan

/13 Daríamos en el aduar a las diez horas y media de la noche, con /14 tan clara luna que nos era como el día; y a las once ya es/15taba fuera y comenzaba a caminar con ciento y cincuenta y cuatro /16 cabezas de moros y moras, y trescientas vacas; y viniendo una legua /17 de este cabo de los olivares, por otro camino del que habíamos ido, /18 topé con dos mil cabezas de carneros, y ovejas, y cabras, y con /19 ocho pastores que estaban entre ellas; y la escucha que llevaba /20 delante dio con ellos y los tomó antes que se revolbiesen, /21 y así me traje el ganado con todo lo demás, y vine ama/22necer a Tenecelme.

Hace huir a unas cien lanzas, la mitad de
zenetes, que los seguían en el regreso a
Orán con el botín

Vinieron siempre tras de mí gritando hasta /23 cien lanzas, que yo sabía
que había en todos los aduares, y la /24 mitad de ellos eran zenetes.

Como amaneció y vi aparejo /25 para darles una buena arremetida,
comencé apartar caba/26lleros para que lo hiciesen; y como ellos los sintieron
y lo vieron, /27 acordaron de irse.

El miércoles 10 de octubre entra en Orán de
nuevo a mediodía

Y contento llegué a la ciudad miércoles a /28 medio día.

No tuvo pérdidas humanas ni de animales

Hágolo saber a Vuestra Señoría porque sé que holgará de ello.
/29 No me mataron hombre ni ganado en el aduar.
A Dios gracias, y yo /30 estoy bueno de salud.
E ¿etc.

2

De don Alonso de Córdoba y Velasco al conde de Alcaudete, de 12 de octubre.

Copia del capítulo de la carta de don Alonso.

+ Copia de un capítulo que don Alonso me escribió.

Durante treinta días los padres de los
rehenes abastecen Orán de trigo, cebada y
carne

Los padres de los rehenes que Vuestra Señoría aquí dejó
han sido tan hombres de bien que, a pesar de Muley Mahamete,
han ido y venido con las cáfilas que han entrado en esta ciudad
de trigo y cebada de rescate y con alguna carne.
Y esto duró treinta días, que nos dio la vida.

Muey Mahamete envía a su alcaide
Bulacaraz para evitarlo, y expulsa hacia el
Sahara a los moros de paz

Muley Mahamete determinó de estorbarlo y mandó salir a Bulacaraz, su alcaide,
con doscientos escopeteros y cuatrocientas lanzas, las doscientas de ellas

de Benarax, para que no consintiesen entrar bastimento ninguno en esta ciudad.

Echaron a los de Uled Muza a la Zahara, y a los otros que tienen aquí sus rehenes, y tomaron los caminos, y castigaron a algunos que tomaron de los que traían bastimentos; y han nos tenido muchos días sin que entrase nada; y como no quedaron en la tierra sino moros de guerra, volviose a Tremecén el alcaide Bula Caraz.

**Las tribus de la zona piden a Tremecén la
vuelta de Bulacaraz para poder sembrar**

Los de Meliona, para poder sembrar seguros, pidieron al Rey que tornase allí el dicho alcaide a juntarse con ellos, y enviolo con treinta y dos escopeteros; y púsose con cuatro aduares, y el de Beni Guartiran encima de ellos, hacia la cara de la ciudad, una legua más abajo de los pozos de Beni Guartiran, que es donde Vuestra Señoría tuvo su Real esta postrera jornada, cuando venía de lo de Benarax.

Y porque mejor entienda Vuestra Señoría dónde estaban, es media legua más hacia esta ciudad de donde el mancebo arcabucero derribó un moro de caballo que se cautivó y mandó Vuestra Señoría darlo al arcabucero.

**Alonso envía desde Orán a sus espías y
adalides para informarse y acuerda salir**

Y como supe que estaban allí traté con dos cautivos que me los espiasen, y con otros moros amigos míos; y envíe los adalides, como se suele hacer, a que asimismo los espiasen y reconociesen el socorro que podrían tener en la comarca. Entendí por su relación ser verdad que no había más aduares que aquellos hasta Cenen, donde Vuestra Señoría peleó la primera vez, porque los que suelen estar en el arma de Meliona habían se mudado a Hacela, con Muza Benabdala; y visto que ninguna parte de estas les podía alcanzar socorro, y que todas mis espías se conformaban y los adalides cristianos, y que nos importaba mucho degollar a Bula Caraz, acordé de salir para dar en los dos aduares que él tenía, a un tiro de piedra el uno del otro.

**Sale el martes 9 de octubre por la mañana.
Desarrollo de la jornada**

Y porque era lejos para hacer la jornada en una noche desde aquí, teniendo mis adalides sobre los aduares, salí de esta ciudad martes por la mañana, 9 del presente (octubre); llegué a la Palma postrera a mediodía, y allí salieron a mí los hombres del campo y los escopeteros, que los había enviado delante el día antes a que tomasen todas las atalayas del camino para poder caminar de día sin ser visto, y para que reconociesen si se juntasen más moros en los aduares. Dieron me razón que no había aparecido más fuego que en aquellos cuatro aduares.

Comimos allí en la dicha Palma, y dimos cebada a nuestros caballos y reposo a la gente, hasta que anocheció; y en anocheciendo, salí de allí y caminé en la orden que se suele ir hasta ponerme media legua de los aduares; y allí dieron con unas bestias cargadas de gallinas, y dos moros peones que las traían huyeron, que no los pudimos tomar; acertaron a ser de la sierra de Guiza, y fueronse a ella y no dieron aviso a los aduares.

La orden que llevaba para dar en ellos es dos hilos de gente de pie, el uno por la mano derecha y el otro por la siniestra; en cada hilo iban doscientos y cincuenta tiradores y cincuenta de a caballo; el un hilo llevaba don Martín mi hermano y el otro el alcaide Luis de Rueda; y yo iba con otros trescientos hombres en un escuadrón para ponerme en medio de los dos escuadrones.

Y yendo cerca de ellos sintieron dos moros el hilo que llevaba mi hermano y dieron rebato a los aduares, sino que fue tan cerca que no advirtieron acercarlos ambos; y acertó a ser en el que no estaba Bula Caraz.

Barajámoslo muy brevemente; todos los hombres del aduar que pelearon murieron, que fueron más de ciento y cincuenta; entre ellos se mataron cinco escopeteros de los que Bula Caraz traía; él, con los otros tres aduares, huyó. A no topar con los dos moros, para que la gente fuera con la orden que convenía, o lo mataban o lo traíamos cativo.

Daría en el aduar a más de la diez de la noche, con tan clara luna que nos era como de día. A las once ya estaba fuera y comenzaba a caminar con ciento y cincuenta y cuatro cabezas de moros y moras, y trescientas vacas. Y viniendo una legua de esta, cabo de los aduares, por otro camino del que habíamos ido, topé con dos mil cabezas de carneros, y ovejas, y cabras, y con ocho pastores que estaban entre ellas; y la escucha que llevaba delante dio con ellos y tomólos antes que se revolviesen. Y, así, me traje todo el ganado con el que arriba tengo dicho, y vine a amanecer junto a Tenecelme.

Vinieron siempre tras de mí gritando hasta cien lanzas, que yo sabía que podría haber en todos aquellos aduares; la mitad de ellos eran zenetes. Como amaneció y vi aparejo para darles una buena remetida, comencé a apartar caballeros para que lo hiciesen; como ellos lo sintieron y lo vieron acordaron de irse.

Y, así, caminamos y llegué a esta ciudad miércoles a medio día. No me mataron hombre en toda la jornada, a Dios sean dadas muchas gracias por ello.

Hágolo saber a Vuestra Señoría porque sé que holgará de saberlo. La jornada se hizo por la necesidad que teníamos de comer y por lo que a Vuestra Señoría escribo en otra carta.

DOCUMENTOS ORIGINALES

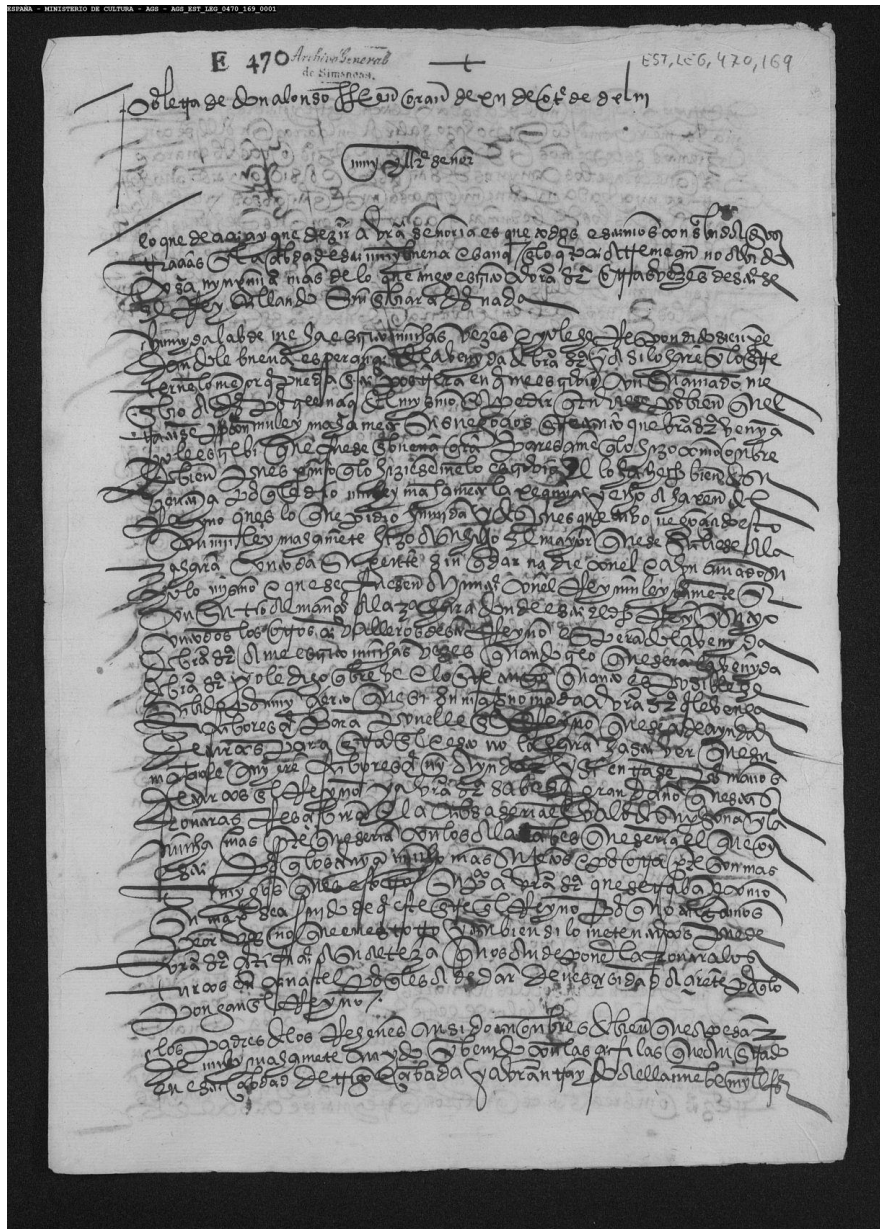
1

AGS, Estado, legaj9o 470, doc. 169

1543, 12 de octubre, Orán.

Carta de tipo de acta testimonial con letra medievalizante.

[p.1/]



+

¿Con letra de don Alonso ¿de Cord? Orán de XII de ot[ubr]e de DXLIII.

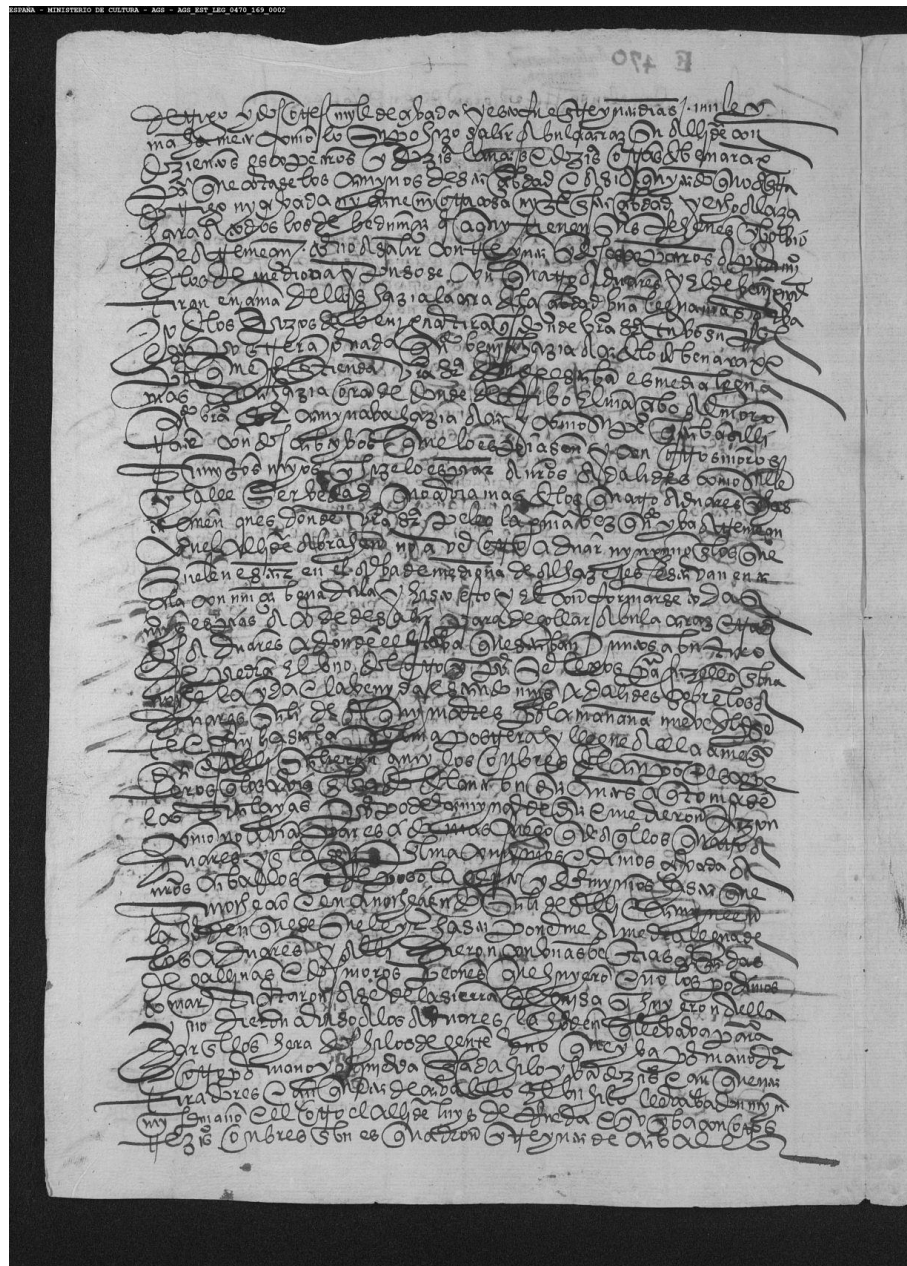
Muy Yll[ust]re señor:

1/ Lo que de a[ca] ay que decir a V[uest]ra señoría es que todos es[ta]mos con salud a Dios 2/ gracias y la çibdad está muy buena ... E[n] lo q[ue] toca a Tremeçen no abido 3/ cosa ninguna más de lo que tengo escrito a V[uest]ra S[eñor]r[i]a otras vezes ¿desta ¿se 4/ al Rey ..llando .., enviar a ... nada.

5/ Humyda Labde me ha escrito muchas vezes e yo le he respondido siemp[r]e 6/ dándole buena esperança de la benyda de V[uest]ra S[eñor]r[i]a, y así lo haré y lo e[n]tre 7/ terné lo mejor q[ue] pueda. E[n] las postrera en q[ue] me escribió un ..amado me 8/ e[n]bio a ... por ¿relaçion del mismo ... a pedir q[ue] tuviese .. a bien quel 9/ tratase ... con Muley Mahamet sus negocios e[n]tretanto que B[uest]ra S[eñor]r[i]a benya 10/ to le escribi que fuese e[n] buena ora; paresçeme q[ue] lo hizo como on

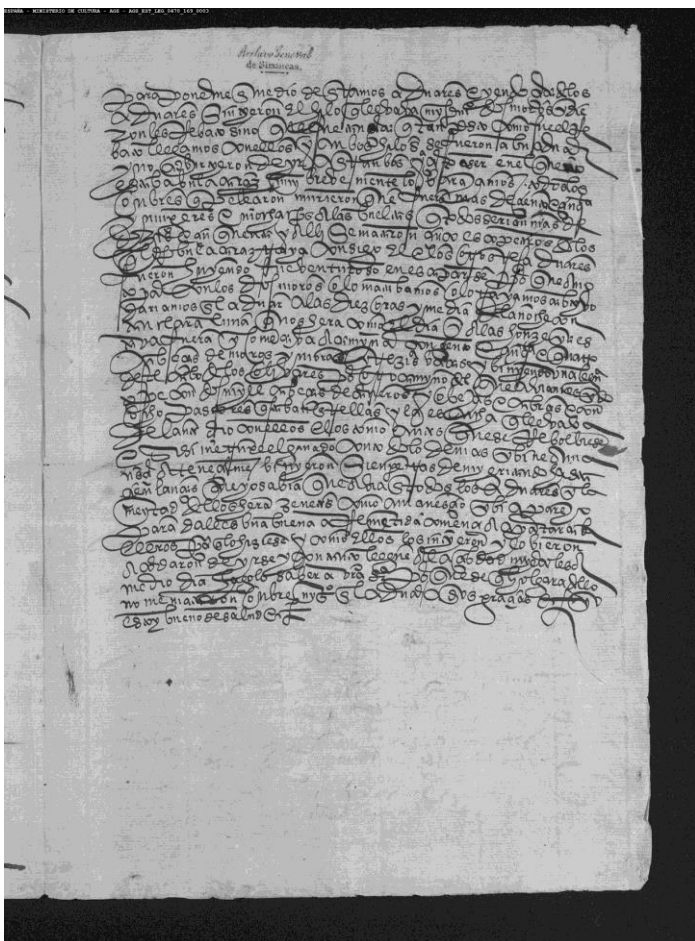
bre 11/ de bien pues ¿punto q[ue] lo hiziese[n] me lo escribió ; él lo ha hecho bien ¿de su 12/ ventaja; por q[ue] le dio Muley Mahamete la ¿Xequya y echó a Haxen d[e]l 13/ Reyno ques lo que pidió Humida, y después que tubo negociado esto 14/ con Muley Mahamete hizo a su h ijo el mayor que se subiese a la 15/ Ahara con toda su gente sin q[ue]dar nadie con él, e a un cuñado su 16/ yo lo mismo, e que se fuesen a rimar con el

Rey Muley Hamete y /17 un su tío Almançor a la Zahara donde está el d[ic]ho Rey y su
tyo /18 univdos los otros cavalleros de su Reyno esperando la venida /19 de V[uest]ra
S[eñor]ría. A me escrito muchas vezes quando creo que serán la benyda /20 de
V[uest]ra S[eñor]ía; yo le digo q[ue] breve. E lo e[n]tretienido quanto es p[os]ible; he /21
sabido por muy cierto que si Su Magt. no manda a V[uest]ra S[eñor]ía q[ue] le venga
/22 [a] f[ab]oresçer para ponelle e[n] el Reyno, que se ha de ayudar /23 de turcos para
e[n]él; esto no lo ¿haría hasta ver que Su /24 Magt. no le quiere favoresçer ny ayudar; y
si entrase por manos /25 de turcos en el Reyno, ya V[uest]ra S[eñor]ía sabe el gran daño
questas /26 fronteras resçibirán, e la cabsa sería el valor de su p[er]sona y la /27 muncha
más p[ar]te con los alárabes que sería el que oy /28 está, porq[ue] los tenya mucho más
sujetos e por otra p[ar]te son más /29 amygos ¿ques efecto; sup[li]co a V[uest]ra
S[eñor]ía que se ¿traba como /30 Su Magt sea s[er]uido de q[ue] este e[n]tre e[n] el
Reyno porq[ue] no te[n]gamos
/31 peor vezino que en estotro y
¿su bien si lo meten turcos
puede /32 V[uest]ra S[eñor]ía
... a Su Alteza q[ue] nos an de
poner la ... los /33 turcos en
Canastel por q[ue] les a de dar
de nesçesidad a ¿.rete por q[ue]
lo /34 pongamos e[n] el Reyno.
/35 Los padres de los rehenes
an sido tan hon bres de bien que
a pesar /36 de Muley Mahamete
an ydo y benido con las cáfilas
que an e[n]trado /37 en esta
çibdad de trigo e çebada y
abran traído a ella nuebemyll
f[anega]s p.2 /1 de trigo y dos
o tres mill de çebada. T esto fue
e[n] treynta días. Muley /2
Mahamete como lo supo hizo
salir a Bula Caraz, su all[ca]jide
con /3 dozientos escopeteros y
dozi[en]tas lanças e dozi[en]tas
otras a Benarax /4 p[ar]a que
cortase los camynos desta
çibdad e asi a quytado q[ue] no
a e[n]tra /5 do trigo ny çebada
ny carne ny otra cosa
nyn¿guna e[n] esta çibdad. Y
echó a la Za /6 hara a todos los
de Bedumar q[ue] aquy tienen
sus rehenes y bolbio /7 se a
Tremeçen. Tornó a salir con
treynta y dos escopeteros a
pedimi[en]to /8 d[e] los de
Mediona y pusose con quatro
aduares y el de Beni Guar /9 tiran ençima dellos hacia la cara de la çibdad, una legua

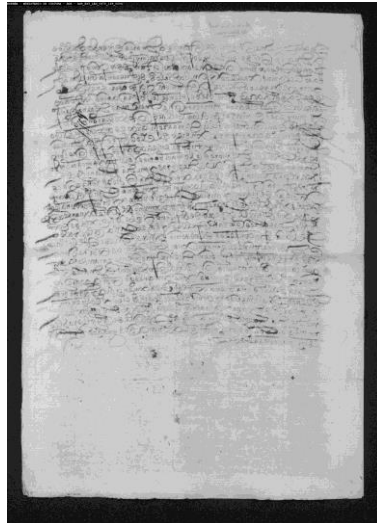


más aba/10 jo de los pozos de Beni Gua[n]tiran, q[ue]s donde V[uest]ra S[eñor]ía tubo su R[ea]l /11 esta postrera jornada q[ua]ndo benia hacia acá de lo de Benarax, e /12 por q[ue] me e[n]tienda V[uest]ra S[eñor]ía, donde estaba[n] es media legua /13 más acá hacia Orán de donde derribó el ma[n]çebo al moro /14 q[ua]ndo V[uest]ra S[eñor]ía camynaba hazia acá, y como supe q[ue]staban allí /15 traté con dos cabtybos q[ue] me lo espiesen y con otros moros /16 amygos myos y hizelos espia[n] a n[uest]ros adalides como suele[n] /17 y hallé ser berdad q[ue] no avia más de los quatro aduares y has/18 ta Çenen, ques donde V[uest]ra S[eñor]ía peleó la p[ri]ma vez q[ua]ndo yba a Tremeçen /19 con el all[ca]ide Abrahan ny aver otro aduar nynguno e[n] los que/20 suelen estar en el Arba de Mediona de Alhazejes estaban en çta /21 ççela con Muça Benadala y visto esto y el conformarse todas /22 mie espías acordé de salir para degollar a Bula Caraz, otras/23 dos aduares a donde él estaba, questaban juntos a un tiro /24 de piedra el uno del otro; y por ser lexos p[ar]a fazello e[n] una /25 noche la yda e la venyda, estando mys adalides sobre los a/26 duares, salí de aquí martes por la mañana nuebe de p[re]se[n] /27 te e fuy hasta La Palma postrera y llegué a ella a medio /28 día e allí salieron a my los on bres del campo y escope/29 teros, q[ue] los avia e[m]biado delante un día antes a q[ue] tomase[n] /30 las atalayas pa[a] poder camynar de día e me dieron razón /31 cómo no avia[n] paresçido más fuergos q[ue] de aq[ue]llos quatro a/32 duares, y e[n] la d[ch]a Palma comymos e dimos çebada a /33 n[uest]ros caballos y reposó la gente y dormymos hbastá que /34 anocheçió, e en anocheçiando salí de allí e camyne en /35 la horden que se suele yr, hasta ponerme a media legua de /36 los aduares, y allí dieron con unas bestias cargadas /37 de gallinas e dos moros peones que huyero[n] e no los podimos /38 tomar; açertaron a ser de la sierra de Guisa e huyeron a ella /39 y no dieron aviso a los aduares. La horden q[ue] llebaba para /40 dar e[n] ellos hera dos hilos de gente, uno que yba por mano d[erech]a /41 y otro por mano izquierda, e[n] cada hili yba[n] dozi[ent]os e cinquenta /42 tiradores e çinque[n]ta de caballo; el un hilo don M[art]yn /43 my hermano e el otro el all[ca]ide Luys de Rueda, e yo yba con otros /44 trezi[ent]os on bres e[n] un esquadrón y treinta de caballo

/p.3/ /1 para ponerme e[n] medio de e[n]tramos aduares; e yendo cerca de los /2 aduares sintyeron el hilo q[ue] llebaba my herm[an]o dos moros y die/3 ronles rebato, sino que fue tan cerca q[ue] tan p[re]sto como fue el arre/4bato llegamos con ellos y ambos hilos se fueron a un aduar/5 y no adbyrtieron de yr a e[n]tranbos y acertó a ser en el que no /6 estaba Bula Caraz, muy brebemente lo barajamos t rodos los /7 on bres q[ue] pelearon murieron, que fueron más de çientoecin[ue]n[ta] /8 y mugeres e mochachos a las bueltas q[ue] todos serían más de /9 dozi[ent]os e cinquenta, y allí se mataron cinco escopeteros de los /10 q[ue] e] d[ic]ho Bula Caraz traya consigo; él c[on] los otros tres aduares /11 fueron huyendo, fue venturoso en escaparse porque a no /12 topa



con los dos moros o lo matabamos o lo trayamos cabtivo /13 Daríamos e[n e]l aduar a las diez oras y media de la noche con /14 tan clara luna q[ue] nos hera como el día, y a las honze ya es /15 tava fuera y cime[n]çaba a camynar con çiento e çonq[uen]ta e quatro /16 cabeças de moros y moras y trezi[ent]as vacas, y byniendo una legua /17 deste cabo de los olibares por otro camino de que aviamos ydo /18 topé con dosmyll cabeças de carneros y obejas e cabras e con /19 ocho pastores q[ue]staban e[n]trellas, y la escucha q[ue] llebaba /20 delante dio con ellos e los tomó antes que se rebolbiese[n] /21 e asi me truxe el ganado con todo lo demás, y bine ama /22 neçer a Teneçelme. Binyeron syenp[r]e tras de my gritando hasta /23 cien lanças que yo sabía que abia e[n] todos los aduares y la /24 meytad dellos heran zenetes. Como amanesçio y bi aparejo /25 para dalles una buena arremetida començe apartar caba /26 lleros p[ar]a q[ue] lo hiziese[n] y como ellos los sintyero[n] y lo vieron /27 acordaron de yrse y contento llegué a la çibdad myércoles a /28 medio día. Hágolo saber a V[uest]ra S[eñorí]a porque sé q[ue] holgará dello. /29 No me mataron on bre ny g[anad]o e[n e]l aduar. A Dios gracias, e yo /30 estoy bueno de salud. E çetc.

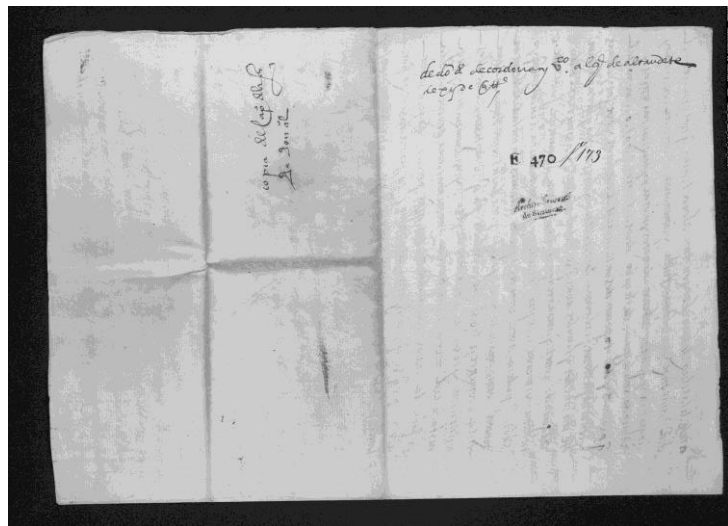


2

AGS, Estado, legajo 470, doc. 173

1543, 12 de octubre, Orán.

Copia de capítulo de carta de Alonso de Córdoba a su padre el conde de Alcaudete



De do[n] A[lons]o de Cordoua y V[elas]co al c[ond]e de Alcaudete, de XII de octt[ubr]e.

Copia del cap[ítul]o de la ca[rta] de don Al[onso].

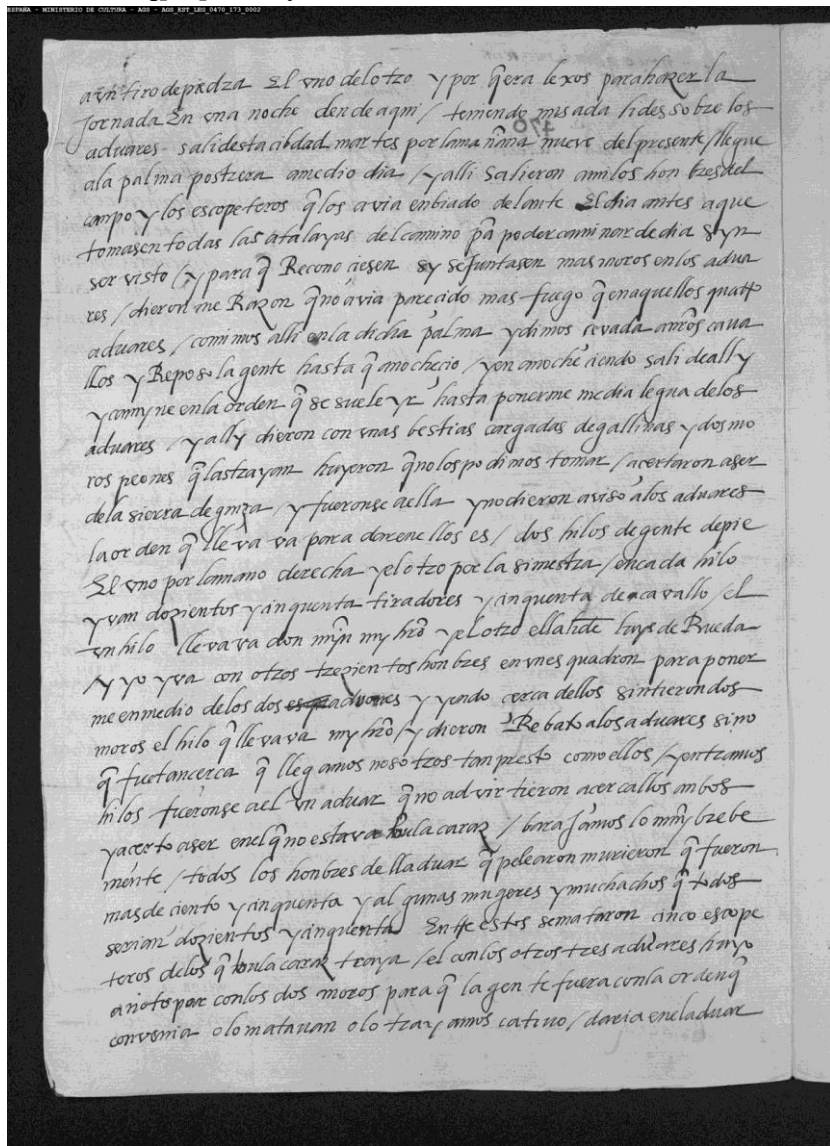
[p.1/]

+ Copia de un capítulo q[ue] don Al[ons]o me escriuió.

Los padres de los rehenes que V.S. aquí dexó an sido tan hon bres de bien q[ue] a pesar de Muley Mahameter an ydo y venido con las cáfilas q[ue] an entrado en esta cibdad de trigo y çevada de rrescate y con alguna carne. Y esto duró treynta días q[ue] nos dio la vida. Muley Mahamete determinó de estoruallo y mandó salir a Bulacaraz, su all[ca]ide con dozientos escopeteros y quatroçientas lanças, las dozientas dellas de Benarax, p[ar]a q[ue] no consintiesen entrar bastimento ninguno en esta çibdad. Echaron a los de Uled Muça a la Çahara, y a los otros q[ue] ti[e]nen aquí sus rehenes y tomaron los caminos y castigaron a algunos q[ue] tomaron de los q[ue] trayan bastimentos; y annos tenydo muchos días sin q[ue] entrase nada; y como no q[ue]daron en la tierra syno moros de guerra, bolbiose a Tremeçen el al[ca]ide Bula Caraz. Los de Meliona, para poder senbrar sygueros pidieron al Rey que tornase allí el dicho all[ca]ide a juntarse con ellos, y enbiolo con treynta y dos escopeteros; y pusose con quatro aduares, y

el de Beni Guartiran ençyma dellos hacia la cara de la çibdad, una legua más abaxo de los pozos de Benni Guartiran, q[ue] es donde V.S. tuvo su Real esta postrera jornada, quando venía de lo de Benarax. Y por q[ue] mejor entienda V.S. donde estavan, es media legua más hacia esta cibdad de donde el mançebo arcabucero derribó un moro de caballo q[ue] se catiuo y mandó V.S. dallo a el arcabuzero. Y como supe q[ue] estavan ally traté con dos catiuos q[ue] me los espiasen y con otros moros amigos míos; y enbie los adalides como se suele hazer a que asimismo los espiasen y reconoçiesen el socorro que podrían tener en la comarca. Entendí por su relación ser verdad q[ue] no avia más aduares q[ue] aquellos hasta Çenen, donde V.S. peleó la primera vez, por q[ue] los que suelen estar en el arma de Meliona avian se mudado a Haçela con Muça Benabdala; y visto q[ue] ninguna parte destas les podía alcançar socorro, y q[ue] todas mis espías se conformavan y los adalides xpianos, y q[ue] nos ynportaua mucho degollar a Bula Caraz, accordé de salir para dar en los dos aduares q[ue] él tenya

p.21 a un tiro de piedra el uno del otro, y por q[ue] era lexos para hazer la jornada en una noche dende aquí, teniendo mis adalides sobre los aduares, salí desta cibdad martes por la mañana, nueve del presente (octubre); llegué a la Palma postrera a mediodía y allí salieron a mí los honbres del can po y los escopeteros q[ue] los avia enbiado delante el día antes a que tomasen todas las atalayas del camino p[ar]a poder caminar de día syn ser visto, y para q[ue] reconoçiesen sy se juntasen más moros en los aduares. Dieron me razón q[ue] no avia pareçido más fuego q[ue] en aquellos quatro aduares. Comimos allí en la dicha Palma y dimos çevada a n[uest]ros cauallo y reposo a la gente hasta q[ue] anocheçio; y en anocheciendo salí de ally y camyné en la orden q[ue] se suele yr hasta ponerme media legua de los aduares; y allí dieron con unas bestias cargadas de gallinas y dos moros peones q[ue] las trayan huyeron, q[ue] no los podimos tomar; açertaron a ser de la sierra de Guiza, y fueronse a ella y no dieron aviso a los aduares. La orden q[ue] llevaba para dar en ellos es dos hilos de gente de pie, el uno por la mano derecha y el otro por la siniestra; en cada hilo yvan dozientos y cinquenta tiradores y cinquenta de a cavallo; el un hilo llevaba don M[art]yn my her[man]o y el otro el al[ca]lide Luys de Rueda; y yo yva con otros trezientos honbres en un esquadron para poner me en medio de los dos esquadrones y yendo cerca dellos sintieron dos moros el hilo q[ue] llevaba



my her[man]o y dieron rebato a los aduare, sino q[ue] fue tan çerca q[ue] no advirtieron açercallos ambos y açerto a ser en el q[ue] no estava Bula Caraz. Barajámoslo muy brevemente, todos los hon bres del aduar q[ue] pelearon murieron, q[ue] fueron más de çientoycinquenta; entre ellos se mataron cinco escopeteros de los q[ue] Bula Caraz traya; él con los otros tres aduare huyó; a no topar con los dos moros para q[ue] la gente fuera con la orden q[ue] convenía, o lo matauan o lo trayamos cativo; daría en el aduar

p.3 a más de la diez de la noche, con tan clara luna q[ue] nos era como de día. A las

once ya estaua fuera y començava a caminar con çiento y çinquenta y quatro cabeças de moros y moras, y trezientas vacas. Y viniendo una legua desta cabo de los aduare, por otro camino del q[ue] aviamos ydo, topé con dos mill cabeças de carneros y ovejas y cabras y con ocho pastores q[ue] estaban entre ellas; y la escucha q[ue] llevaba delante dio con ellos y tomólos antes q[ue] se reboluiesen. Y, así, me truxe todo el ganado con el q[ue] arriba tengo dicho, y vine a amanecer junto a Teneçelme. Vinieron sie pre tras de my gritando hasta cien lanças q[ue] yo sabía q[ue] podría aver en todos aquellos aduare, la mitad dellos eran zenetes. Como amanecio y vi aparejo para dalles una buena remetida, comencé a apartar cavalleros p[ar]a q[ue] lo hiziesen; como ellos lo sintieron y lo vieron acordaron de yrse. Y, así, caminamos y llegué a esta çibdad miércoles a medio día. No me mataron hon bre en toda la jornada, a Dios sean dadas muchas gra[cia]s por ello. Hágolo saber a V.S. por q[ue] sé q[ue] holgará de sabello. La jornada se hizo por la necesidad q[ue] teníamos de comer y por lo q[ue] a V.S. escrivo en otra carta.

